

La Vida en Cristo

La Vida en Cristo

Serie Consejo de Dios

2014

La Vida en Cristo

1^a Edición, Octubre de 2004.

Este material é parte integrante de la serie para formación del discípulo.

El texto de este trabajo puede ser citado o copiado sin permiso por escrito de los editores, siempre y cuando se citen las referencias. No puede entretanto ser usado para fines comerciales.

Esta actualización fue realizada en Marzo de 2015, corrigiendo errores tipográficos y modificando el formato (Discípulos en New Jersey, USA).

La versión de la Biblia que estamos utilizando en este trabajo es el Reina Valera 1960. De otra manera la versión será mostrada.

Índice

Presentación	7
Como debe ser la enseñanza en la iglesia	9
Como trabajar con este material	11
Parte 1 Jesús, la única solución para el pecado	
Lección 1 Jesús es nuestra vida	15
Lección 2 Los tres aspectos do pecado	17
Lección 3 Cristo: completa solución para el pecado	23
Parte 2 La vitoria sobre la condenación	
Lección 4 Dios es absolutamente santo y justo	29
Lección 5 Todos los hombres están condenados	33
Lección 6 La muerte de Cristo: única solución ...	37
Lección 7 Somos justificados por la fe en Cristo	41
Lección 8 La importancia de las obras	45
Parte 3 La vitoria sobre la esclavitud	
Lección 9 El secreto de la vida abundante	51
Lección 10 Todos los hombres son esclavos	55
Lección 11 La vida de Cristo en nosotros nos libera...	59
Lección 12 Viviendo por la fe en la vida de Cristo	63
Lección 13 Por que aún pecamos?	69
Lección 14 El andar en lo Espírito: ser lleno de Cristo	73
Lección 15 El andar en lo Espírito: orar sin cesar	77
Parte 4 La vitoria sobre la habitación del pecado	
Lección 16 Libres de la presencia del pecado	85
Cuadro resumen	91

Presentación

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1Jn 4:9)

Este es un tema fundamental.

Jesús no es un simple fundador del cristianismo. Él es la propia vida de sus discípulos. La esencia de la vida cristiana está en conocer a Jesús y creer en la verdad que él es.

Este material tiene por objetivo traer, de forma simple y en lenguaje accesible, la tremenda verdad da poderosa salvación que nos fue concedida por medio de Cristo. A nosotros, que estábamos irremediablemente muertos y condenados por toda la eternidad, más que, en Cristo, recibimos vida y completa solución para el pecado y sus consecuencias.

La firmeza y la edificación de un discípulo dependen directamente de la revelación que él tiene de su unión con Cristo.

Este folleto es parte de un conjunto de temas básicos para la formación de un discípulo. Los otros folletos son: Principios Elementales; El propósito eterno de Dios; El relacionamiento con Dios; La familia; El carácter; El trabajo; Las finanzas; El relacionamiento entre hermanos; La iglesia y La vuelta de Cristo.

Somos deudores a hermanos de otras ciudades y países que, con sus vidas y ministerio, nos tienen inspirado y ayudado, a lo largo de los años, en la edificación de una novia santa, pura e sin defecto para nuestro amado Señor.

Aquel que, en su infinita sabiduría y amor, nos dio Su propio Hijo, para que viviéramos por medio de Él, a Él sea la gloria, en la iglesia y Cristo Jesús, por todas las generaciones, para todo siempre. Amén!

Noviembre de 2004.

Cómo debe ser la enseñanza en la iglesia

Los discípulos que aprenden y enseñan deben estar dispuestos a manejar estudios simples. El Señor nos manda a alimentar “corderos” y no “jirafas”. Aquellos que tienen mayor capacidad, deben inclinarse humildemente para comer del plato de los pequeños: Exclamo Jesús: “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondistes estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelastes a los niños...*” (Mt 11:25-26). La iglesia no necesita una enseñanza académica e intelectualizada (1Co 1:18-31; 2:1-16).

Es bueno recordar el ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén. Ella es el modelo en todo para todos los tiempos. Los hermanos de aquel tiempo eran sencillos y muchos de ellos no sabían leer ni escribir. No tenían imprenta ni papel. Tampoco tenían Biblias. Con todo, la iglesia era santa y gloriosa, modelo para nosotros.

Observando la manera de cómo vivían, notamos que los apóstoles usaban el método de constante repetición (catequesis). Aquellos que aprendían podían asimilar y guardar la Palabra en sus mentes y corazones. Ellos no andaban buscando novedades o inventando cosas. Mas las cosas importantes que enseñaban eran repetidas por mucho tiempo hasta que todos las hubiesen aprendido bien (Flp 3:1; 2Pe 1:12-15).

Los apóstoles eran bien conscientes de la necesidad de transmitir Todo el Consejo de Dios y no conceptos bíblicos o teológicos. Cada discípulo tenía que ser formado a la imagen de Jesucristo (Hch 20:26,27; Flp 4:9; 2Ti 2:2). La enseñanza de los apóstoles apuntaba básicamente a tres cosas:

- Revelar a Cristo: Su persona , su poder, sus promesas;
- Todos los mandamientos que Jesús ordenara para vivir;
- Todos los principios para el funcionamiento de la iglesia.

Tenemos que volver a la simplicidad para que Todo el Consejo de Dios pueda ser recibido y absorbido por todos los hermanos. Principalmente por los más sencillos.

Dios no va a examinarnos sobre nuestro conocimiento a respecto del contenido de la Biblia. El nos va a preguntar cómo vivimos. La doctrina debe apuntar para la vida de los discípulos (Tit 2:1-15).

Cómo trabajar con este material

Este folleto está dividido en lecciones, para que sean estudiadas por los discípulos solos o en conjunto con sus discipuladores.

Como no queremos traer toda la enseñanza ya masticada para el discípulo, cada lección tiene dos secciones: Buscando Revelación y Comprendiendo Más.

Buscando Revelación

En esta sección queremos que el discípulo tenga contacto con Dios y con su palabra, y que reciba revelación y conocimiento de Dios y de su palabra, por la oración.

El debe leer cada uno de los textos indicados en la **Lectura Bíblica**, orando al Señor para tener revelación.

Debe buscar también responder en su cuaderno las preguntas de **Ayudas para la meditación**, anotando todo lo que aprendió y también las dudas que tuvo.

En cada lección, hay también algunas frases y textos bíblicos para **Catequesis** (enseñanza por repetición). Estos deben ser memorizados como están en el folleto, así todos los discípulos tendrán memorizados los textos iguales. Ellos fueron escogidos de la mejor traducción de aquel texto.

Comprendiendo Más

En esta sección el discípulo dispone de material para profundizar y enriquecer su entendimiento a respecto del asunto que meditó solo.

Sin embargo, él debe pasar a esta sección después de haber realizado cuidadosamente la sección anterior – Buscando Revelación – y haber mostrado sus meditaciones a su discipulador. Entonces deben leer juntos el contenido que está en esta sección – Comprendiendo Más.

Parte 1 **Jesús, la única solución para el pecado**

	<p>Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.</p>
	<p>(1Co 1:30)</p>

Lección 1 | Jesús es la nuestra vida

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Jn 14:6; 1Jn 4:9.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué Jesús quiere decir en Jn 14:6?
- ¿Qué muéstranos el texto de 1Jn 4:9?
- ¿Qué Jesús es para usted?

Catequesis

Quien es Jesús para nosotros?

*Jesús es la propia vida en
nosotros.*

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la

verdad, y la vida; nadie viene al Padre,
sino por mí. (Jn 14:6)

Comprendiendo Más

Jesús es nuestra vida

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn 14.6)

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1Jn 4.9)

Para muchas personas hay el grande peligro de Cristo tornarse solamente la principal enseñanza del cristianismo. Sin embargo, El es la propia vida de sus discípulos.

Jesús no es el mero fundador del cristianismo, ni solamente su gran profeta, como en muchas religiones, Él es la llave para una forma de vida – vida abundante – que, desafortunadamente, la mas grande parte de las personas no conoce aún.

Las religiones dan a sus seguidores sólo un conjunto de doctrinas y leyes morales. Los fundadores de las religiones (Buda, Maomé, Confucio, etc.), fueran solamente profetas y precursores de sus creencias. Escribieron algunos libros y hoy están muertos. Sus seguidores no pueden contar con ellos para nada. Pero no es así nuestra relación con Cristo.

Nosotros no seguimos a un fundador de una religión. Jesucristo es el Dios creador de toda la Tierra, que se hizo hombre, vivió como modelo para nosotros, murió por nosotros, resucitó, fue exaltado, tiene toda la autoridad en el Universo, se relaciona con nosotros y vive dentro de nosotros. Que alentadora y maravillosa verdad! Jesús es el rei del universo y vive en nosotros! Aleluya!

Necesitamos revelación completa de la verdad de Cristo en nuestros corazones. No vamos a estudiar solamente verdades acerca de Jesús. Conoscamos a Jesús. Él mismo es la verdad. Este conocimiento nos llevará a una relación y apego cada vez más grande con Él. Y esta verdad es también el secreto de la vida abundante que Jesús prometió.



Jesús es nuestra vida. Aleluya!

Lección 2 | Los tres aspectos del pecado

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 1:18, 32; 2Ts 1:7-9; Ap 21:8;
- Jn 8:34; Ro 7:14; 3:12;
- Ro 7:20-21.

Ayuda en la meditación

- Hay tres aspectos del pecado sobre el hombre. Medite y comente lo que significa cada uno de ellos:
1º aspecto: Ro 1:18, 32; 2Ts 1:7-9; Ap 21:8;
2º aspecto: Jn 8:34; Ro 7:14, 3:12;
3º aspecto: Ro 7:20-21.

Catequesis

Cuáles son los tres aspectos del pecado en el hombre?

*Los tres aspectos del pecado en el hombre son:
la condenación, la esclavitud y la habitación.*

Comprendiendo Más

Los tres aspectos del pecado

La caída del hombre

Cuando creó al hombre, Dios tenía en su corazón un glorioso plan. Su propósito era tener una familia de muchos hijos semejantes a Él. Él creó el hombre según su propia imagen y semejanza (Gn 1:26). Perfecto y santo como Dios es.

Pero, cuando Adán pecó, él se apartó completamente de ese plan. El pecado fue una intromisión violenta en el propósito de Dios. Aquel hombre perfecto y santo se dañó, se corrompió, murió. Entonces pasó a sufrir todas las consecuencias de esa muerte. Los hijos se separaron del Padre. La familia se rompió.

El pecado dejó el hombre tan estragado que él no tenía como recuperarse a sí mismo. Ningún hombre podría salvar la raza humana.

Pero Dios no desistió de Su propósito. Dios se propuso a restablecer todas las cosas y restaurar el hombre. Y sólo Él podría recuperar el hombre estropeado. Por eso preparó un único camino para eso. Él provió una poderosa y completa salvación para el hombre, por medio de Jesucristo, su Hijo. Y es este asunto que estudiaremos en este folleto.



El pecado dejó el hombre tan estragado que él no tenía como recuperarse a sí mismo.

Las consecuencias del pecado en el hombre

Para entender mejor la profundidad y el poder que hay en la obra de Cristo, necesitamos primero entender mejor lo que representó la caída del hombre. Necesitamos comprender las consecuencias del pecado en el hombre.

En el folleto Principios Elementales, vimos que el pecado es una actitud interior de rebelión e independencia. Y que la única cosa capaz de poner un punto final en esa actitud es el arrepentimiento. Pero, el arrepentimiento no resuelve todas las cosas. Él es fundamental, porque sin arrepentimiento Dios no puede restaurar el hombre. El arrepentimiento es el punto de partida para Dios poder actuar a través de Cristo Jesús.

La rebelion fue el punto inicial del pecado. Sin embargo, el daño no paró aí. El daño del pecado en la vida del hombre va mucho más allá de un corazon rebelde. La rebelion trajo consecuencias muy serias sobre el hombre.

Hay tres aspectos importantes del pecado sobre el hombre, que no son resueltos en el arrepentimiento:

Primero: **Condenación:** El pecado vino condenar el hombre a castigo eterno.

Segundo: **Esclavitud:** El pecado vino esclavizar el hombre. Tener poder sobre el hombre.

Tercero: **Habitación:** El pecado vino morar en el hombre por toda la vida.



Hay tres aspectos del pecado que no son resueltos con el arrepentimiento:
la condenación, la esclavitud y la habitación.

La condenación

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Ro 1:32)

Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. (2Ts 1:7-9)

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. (Ap 21:8)

Dios es justo y santo. Él no puede convivir con la injusticia y el error. El pecado separó el hombre de Dios, y lo puso debajo de Su ira. El hombre fue condenado al castigo eterno.

A pesar de Su gran amor, Dios no podría “hacer de cuentas” que sus hijos no pecaron. Si Él hiciera eso, se tornaría injusto, violaría su justicia. Dejaria de ser lo que Él es. Dios no admite el error y el pecado.

La Biblia habla que los pecados del hombre, todo que él hace, son una deuda impagable que todo hombre tiene con Dios. Deuda que lo separa y lo condena delante de Dios a la penalidad de eterna destrucción.



El hombre está condenado al castigo eterno.

La esclavitud

Esta es otra consecuencia del pecado. El pecado, no sólo condena el hombre, pero aún lo esclaviza.

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (Jn 8:34)

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. (Ro 7:14)

... Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Ro 3:12)

El pecado tiene dominio sobre el hombre, como un señor de esclavos tiene dominio sobre sus siervos, haciendo siempre el hombre cometer nuevos pecados.



Todo hombre es esclavo del pecado, está dañado, inútil para Dios.

Por eso, la Biblia dice que el hombre se hizo inútil para hacer el bien, inútil para Dios. El pecado estragó el hombre. Entonces el problema no es solamente la deuda que el hombre hizo. El problema es también lo que él es: esclavo. Mismo que su deuda de pecados fuese perdonada, él continuaría dañado e cometería nuevos pecados. Toda obra hecha sin Cristo es inútil para Dios.

La habitación

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. (Ro 7:20-21)

Aún hay otra consecuencia igualmente terrible del pecado en el hombre. Es el hecho de que, además de condenar y esclavizar el hombre, el pecado mora permanentemente en la carne del hombre.

Eso significa que, mismo que el hombre sea perdonado de su deuda de pecados, mismo que él sea libertado del poder y esclavitud del pecado, él aún tendrá que convivir con la presencia perturbadora del pecado en su carne.



Además de condenar y esclavizar el hombre, el pecado mora permanentemente en la carne del hombre.

Que terrible es el estado del hombre.

Pero, se el daño del hombre es grande, más grande aún es la salvación ha provenida por lo Señor, por medio de Cristo Jesús. Aleluya!

Lección 3 | **Cristo: completa solución para el pecado**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Solución para a condenación: Is 53:5-6; Ro 5:8-9; 2Co 5:21;
- Solución para a esclavitud: Ro 6:5-13; Gl 2:20; 1Jn 4:9;
- Solución para a habitación: Ro 8:22-23; 1Co 15:51-57; Flp 3:20-21.

Ayuda en la meditación

- ¿Como Dios resolvió el problema de nuestra condenación?
- ¿Como Dios hizo para nos libertar de la esclavitud del pecado?
- ¿Qué Dios hará un día para nos librar de la presencia del pecado?

Catequesis

Cuáles son los tres aspectos de la salvación en Cristo?

En Cristo tenemos salvación completa:
el perdón, la liberación y la glorificación.

Comprendiendo Más

Cristo: completa solución para el pecado

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn 3:16)

Como vimos, el estado del hombre despues de la caída era terrible. El hombre no precisaba sólo de arrepentimiento, o solamente perdon. Precisava de una restauración completa.

Cierto día, un niño miró para el alto de un árbol de mango y vio deliciosos mangos. Aún acordándose de las palabras de su padre, que lo hubo avisado que no subiera en el árbol, pues era muy alto, él resolvió

hacerlo. Subió, subió hasta que llegó a una alta rama. Sin embargo, el mango más atractivo estaba en la punta de la rama. Cuando se aproximó, la rama se quebró y él cayó. En la caída aún se acordó de las palabras de su padre. El cuadro fue terrible. Quebró los brazos, las dos piernas y el cuello. En aquel momento, con el niño entre la vida y la muerte, el padre se aproxima y cuando ve su hijo, su corazón se agita. Y el hijo le dice: "Padre, estoy arrepentido! Perdóneme." El padre lo perdonó. Sin

embargo, este hijo necesitaba más del que arrepentimiento y perdón. Necesitaba de socorro, ayuda y cura. Aún con el completo perdón, si el padre no le da ese ayuda, aquel hijo moriría.

Este es el estado del hombre despues de la caída. No necesita solamente de arrepentimiento y perdón para su deuda. Necesita de total restauración para su estado.

La situación era tan grave, que Dios no podía simplemente hacer reparos. El hombre era irreparable. Él necesitaba de una nueva vida. Dios solucionó el problema del hombre de forma completa y definitiva haciendole nacer de nuevo, por medio de Jesús Cristo.

En Cristo, Dios resolvió los tres aspectos del pecado. Ya fuimos libres de la condenación del pecado – está consumado, pasado. Nosotros somos libertados, día a día, de la esclavitud del pecado – acontece en el presente. Y seremos libres de la habitación del pecado – en el futuro, en el dia en que el Señor volverá. Veamos las tres soluciones, en Cristo:

Primero: La solución para la **Condenación** del pecado: **el perdón**. Para salvarnos del castigo eterno, **Jesús murió por nosotros**. Jesús murió por los nuestros pecados. Nuestro castigo eterno Jesús llevó. (Is 53:5-6; Ro 4:24-25; 5:8-9). Esta es una salvación **pasada**. Ya fuimos perdonados. Este aspecto de la salvación es llamado de **justificación**.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2Co 5:21)

Segundo: La solución para la **Esclavitud** del pecado: **la liberación**. Para resolver el problema de nuestra esclavitud y nuestra inutilidad, lo que Dios hace: **Jesús vive por nosotros**. Somos unidos a Él y Él vive en nosotros. (Ro 6:5-13; Gl 2:20; 1Jn 4:9). Esta es una salvación **presente**. Somos libertados de el poder del pecado a cada día. Este aspecto de la salvación es llamado de **santificación**.

...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios... (Gl 2:20)

Tercero: La solución para la **Habitación** del pecado: **la glorificación**. Para poner fin a la presencia del pecado en nosotros, un día seremos glorificados, juntamente con Cristo, resucitaremos y recibiremos nuevos cuerpos sin pecado. (Ro 8:22-23; 1Co 15:51-57; Flp 3:20-21). Esta es una salvación **futura**. Ocurrirá cuando Jesús vuelva. Este aspecto de la salvación es llamado de **glorificación**.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Flp 3:20-21).

Que completa salvación! Cuanta gracia y poder! El Padre no solamente nos perdonó, pero también nos libera, a cada día, de el poder del pecado y un día nos glorificará, dándonos un nuevo cuerpo sin la presencia del pecado. Aleluya!

Estas verdades son la llave de la vida cristiana. Por eso, dedicaremos las lecciones siguientes para examinar en profundidad estos asuntos.

Vea el cuadro resumen al final de este folleto.



Sólo hay una
solución para el
pecado:
Jesús Cristo.

Parte 2

La victoria sobre la condenación

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

(Ro 8:1)

Lección 4 | **Dios es absolutamente santo y justo**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Lv 11:44-45; Ez 39:7; Hab 1:13.
- Sal 89:14; Dn 9:14; Nah 1:3.
- Ro 1:18.

Ayuda en la meditación

- ¿Como usted ve la santidad de Dios?
- ¿Qué significa decir que Dios es justo?
- ¿Como Dios ve el pecado?

Catequesis

¿Como Dios ve los pecados de los hombres?

Dios es Santo y Justo, Él ama el pecador, pero abomina el pecado.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. (Ro 1:18)

Comprendiendo Más

Dios es absolutamente santo y justo

Es muy común hablar del amor de Dios. Este es un atributo bien conocido de Él. Sin embargo, sólo vamos comprender bien la extensión de ese amor, se conocemos bien otras característica de ese mismo Dios, que son tan importantes cuánto Su amor.

Dios es absolutamente santo

Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo;... seréis, pues, santos, porque yo soy santo. (Lv 11:44-45)

Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel (Ez 39:7)

Santo significa separado, puro, sin mezcla. Los objetos santos del templo de los judíos eran objetos separados, retirados del uso normal, comum y diario, para la utilización exclusiva al servicio de Dios.

La santidad está entre los principales atributos de Dios. Es la característica por la cual Él quería especialmente ser conocido desde el Viejo Testamento: Lv 11:44,45; 1Sm 6:20; Sal 22:3; Ez 39:7; Hab 1:13.

Para nuestra mente es difícil comprender la santidad de Dios. Nosotros nunca experimentamos ni vimos tal ambiente de santidad. No hay palabras humanas capaces de describirla. Es necesario que el Espíritu Santo nos revele Su santidad.

A nuestros ojos, alguien que empieza a obedecer todos los mandamientos del Señor, dejando de cometer los pecados que tiene conciencia, ya sería alguien santo. A los ojos de Dios no. Él es absolutamente diferente de todas las criaturas. Es perfecto y puro. La santidad para Dios significa ausencia total y absoluta de mancha o error. Para Él no es suficiente 99% de santidad. O es totalmente santo, o es común y impuro.

Por esta su característica, Dios no puede tener comunión con nada ni nadie que tenga cualquier mancha, defecto o imperfección. Por lo contrario, Él estaría anulando su santidad. Es imposible para Dios tener comunión con un ser en que Él viera algún defecto. La Biblia dice: *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal”* (Hab 1:13). Es una imposibilidad. De la misma forma que es imposible a nosotros vivir juntos y mantenernos un

dialogo con un cadáver. Ni mismo el gran amor de Dios podria hacerlo ignorar el pecado del hombre, se permitiendo relacionarse con él.



Es imposible Dios convivir con el pecado.

Es contra Su propia naturaleza.

Dios es absolutamente justo

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro. (Sal 89:14)

Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz. (Dn 9:14)

La rectitud y la justicia de Dios son las caracteristicas que determinan Su tratamiento con nosotros. Hay muchos textos que atribuyen esas calidades a Él: Sal 89:14; Is 45:21; Dn 9:14; Ap 16:5.

Jehová es tarde para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. (Nah 1:3)

Todo el amor de Dios no puede invalidar Su justicia. Dios no acepta el pecado. Manifiesta su ira e indignación contra toda impiedad e injusticia (Ro 1:18). La más grande prueba de la seriedad y rigor de la justicia de Dios es lo que Él hizo con Su propio Hijo, moliéndolo por causa de nuestros pecados. Para salvar a nosotros, Dios no podria simplemente tolerar nuestros pecados. Jesús pagó por ellos. Él fue castigado en nuestro lugar.



Por más grande que sea el amor de Dios, Él no puede invalidar Su justicia.

Cualquier hombre queda indignado con la injusticia. Todos quedan perplejos con la impunidad. Si alguien presenciese un asesinato, quedaria furioso se el juez responsable por lo caso absolviese el homicida. Esto ocurre porque todos tienen un senso de justicia. Se nosotros, que somos pecadores, tenemos este sentimiento, mucho más Dios que es santo y justo. Él no podria dejar el pecador sin el devido castigo.

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad. (Ro 1:18)

La condenación del hombre es eterna e infinita porque él pecó contra el Dios de la santidad.



Dios ama el pecador,
pero abomina el pecado.

Lección 5 | **Todos los hombres están condenados**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 3:10; 3:23; 1Jn 1:8; Ro 5:12;
- Ro 1:18, 32; 2Ts 1:7-9; Ap 21:8.

Ayuda en la meditación

- ¿Quién es pecador?
- ¿Cuál la sentencia de Dios para el pecado?
- ¿Cómo será el castigo eterno?

Catequesis

¿Cuál es el primero aspecto del pecado?

*Todo hombre está
condenado al castigo
eterno.*

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Ro 1:32)

Comprendiendo Más

Todos los hombres están condenados

... No hay justo, ni aun uno. (Ro 3:10)

... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. (Ro 3:23)

Todo hombre es pecador

En la lección anterior vimos que Dios es absolutamente santo y justo. Por eso podemos comprender bien porque la Biblia afirma: *“no hay justo, ni aun uno”*. Y aún: *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*. Ro 3:10,23.

Todos los hombres son pecadores por dos motivos:

Primero, porque ya vimos que hombre ningún, sobre la tierra, podría se apresentar delante de Dios declarando que nunca cometió pecado. *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”*. (1Jn 1:8)

Pecamos de muchas maneras. Pecamos cuando hacemos algo que no agrada a Él (1Jn 3:4; Stg 2:8-10), y pecamos cuando dejamos de hacer algo que Él ordena – amar, dar, predicar – (Stg 4:17). Dejar de hacer lo que Dios manda es tan pecado cuanto hacer lo que Él prohíbe. Pecamos hasta mismo en pensamiento. La intención de hacer lo mal es pecado (Mt 5:21-22). Hasta los pecados que practicamos sin saber, ofenden a Dios (Hb 9:7).

Por lo tanto, nadie puede se declarar inocente. Pesa sobre todos nosotros pesada deuda para con Dios y, sin Cristo, estaríamos condenados a la muerte.

Segundo, porque, además del hecho de que todo hombre comete pecados, existe un principio en la naturaleza del hombre: todos descendimos de un único hombre – Adán, y tenemos su misma naturaleza.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Ro 5:12)

Toda la descendencia de Adán hereda su pecado. En otras palabras, por lo simple hecho de que somos descendientes de Adán, tenemos pecado en nosotros.

En esta cuestión, Dios no hace distinción entre los que tenían una vida “correcta” y generosa, y los que eran “escandalosos” transgresores. No!

Todos son pecadores y, sin Cristo, recibirán condenación: muerte y sufrimiento eternos. Esto es sorpresa para muchos que se consideran a sí mismos justos.

Aquél que ya está salvo debe tener convicción de que sus mejores obras hoy, no mejoran su situación delante del Señor. Si Dios no mirase el hombre a través de Cristo, Él sólo vería suciedad y pecado.

El conocimiento de esta realidad nos hace reconocer lo que somos. Derriba toda propia justicia y todo orgullo de pensar que somos buenos. Y nos hace temer y amar más al nuestro Señor, por causa de la conciencia de lo cuánto somos perdonados.



Por muy buenas que sean las obras de alguien, Dios ve pecado en él y no puede aceptarlo, a menos que sea a través de la sangre de Cristo.

Todo hombre está condenado al castigo eterno

Dios había determinado y declarado al hombre las consecuencias del pecado: “*porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*”. Gn 2:17.

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Ro 1:32)

... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder... (2Ts 1:7-9).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. (Ap 21:8).

Por lo tanto esta es la condición actual del hombre: “*muertos en sus delitos y pecados*” (Ef 2:1).

Este es el terrible cuadro actual de la humanidad. Sin Jesús no habría esperanza para nadie. Debemos tener conciencia de eso, y jamás tentaremos nos justificar por nosotros mismos. No hay ninguna chance.



Todos estábamos muertos.
Ningún hombre escapaba.

Dios sabia de esto, y promovió el único camino posible de salvación. Busquemos y tomemos pose de este camino glorioso.

Lección 6 | La muerte de Cristo: la única solución para la condenación

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Is 53:3-10; Ro 5:8-9; 2Co 5:21;
- 1Pe 2:24; 3:18.

Ayuda en la meditación

- ¿Cómo podemos recibir perdón?
- ¿Qué Dios hizo con nuestros pecados?
- ¿Cuál el precio que Jesús pagó?
- Hable del amor del Padre al entregar su propio Hijo por nosotros.

Catequesis

Qué nos libertó de la condenación del pecado?

La muerte de Cristo, en nuestro lugar, nos libertó de la condenación. Así somos justificados.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Ro 5:8-9)

Comprendiendo Más

La muerte de Cristo: la única solución para la condenación

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2Co 5:21)

Como vimos, todos los hombres estaban condenados a la muerte. Y no había esperanza. Pero Dios, en Su infinito amor, proveyó el único camino posible de salvación.

Cristo murió en nuestro lugar

Por causa de Su santidad y Su justicia, Dios no podría ser complaciente con el pecado. Era necesario que fuera pago con la vida. Era necesario haber la remisión de la deuda del hombre.

Cuando alguien tiene una deuda, otra persona puede pagar por él. Pero, ningún hombre tenía como pagar la deuda con Dios, porque todos eran deudores. Entonces Dios, por causa de Su grande amor, providenció un hombre que pudiera hacer esto – Jesús Cristo.

... llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia... (1Pe 2:24)

... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Is 53:6).

Cómo Dios acepta Jesús en nuestro lugar? Él transfiere nuestra deuda para Él.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Ro 5:8-9)

Que tremendo e incomprendible amor!

En la cruz, el Padre ya no veía Su hijo como justo. Él veía todos los pecados de los hombres. Por eso entendemos el clamor de Jesús en la cruz: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (Mt 27:46). La aversión que Dios tiene al pecado es mostrada aquí, en aquel momento cuando el Padre tuvo que se apartar de Su Hijo, por que veía en Jesús los pecados de todos nosotros.



Nossos
pecados
foram
colocados
sobre Jesús.

Desde el Getsemaní, la angustia de Jesús no era por miedo de la dolor en su cuerpo, pero porque iría tener contacto con el pecado y perder la comunión con el Padre. La dolor al ser golpeado, herido y crucificado, fue mucho más pequeña de lo que su dolor por experimentar la separación del Padre. Él que nunca tenía probado la sensación del pecado, la culpa, y todas las demás consecuencias del pecado, en aquel momento estaba sufriendo todo eso en nuestro lugar.

La muerte de Cristo

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. (Is 53:3-10)

En nuestro país, desde que nacemos oímos hablar de la muerte de Cristo. Quedamos acostumbrados con aquella imagen de la crucifixión. La cruz para muchos si torna un objeto común, encontrado en paredes y cuellos. Sufrimos un tipo de “cauterización” que nos impide que veamos la total realidad de esta muerte. Empezamos a ver esto como una cosa natural. Miramos para ella como un simple hecho histórico o una importante enseñanza bíblica.

Nosotros debemos buscar ver y sentir todo lo que pasó, desde el momento en que el Padre decidió entregar Su único Hijo en nuestro favor. El amor y sufrimiento del Padre. Comprender el vaciamiento del Hijo, su humillación, su amor, su inimaginable sufrimiento físico y más grande sufrimiento aún en el momento en que el Padre se apartó de Él. En aquella

cruz está la más importante verdad del universo. Está la base de nuestra nueva vida.

Tengamos una apaixonada disposición de corazón para meditar sobre la cruz de Cristo. Este es el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad. Es la expresión más viva del amor y poder de Dios. Jesús pagando lo más alto precio para nos conducir de vuelta al Padre. Aleluya! Para siempre recordaremos y contaremos la historia de tan gran amor.

Cristo murió en nuestro lugar

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. (1Pe 3:18)

Él nos sustituyó. Este es un principio muy importante: la nuestra substitución. Ella es la base de la nuestra salvación.

Dios aceptó el sacrificio de Jesús en nuestro lugar. Después de Él ter recibido nuestros pecados sobre si, Dios descargó toda Su ira sobre Jesús. Dios aceptó la sangre de Cristo como rescate para nuestra deuda.



La muerte de Jesús es la expresión más viva del amor de Dios. Para siempre recordaremos, siempre contaremos la historia de tan grande amor.

Lección 7 | Somos justificados por la fe en Cristo

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 5:1,9; 3:19-20, 28; Ef 2:8-9;
- Col 2:14; Flp 3:9.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué es necesario para ser justificado de los pecados?
- ¿Dios nos acepta por causa de nuestro bueno procedimiento?
- ¿Dios nos ve como justos?

Catequesis

¿Cómo somos justificados?

Somos justificados por la fe, e no por nuestro procedimiento.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz

para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro 5:1)

Comprendiendo Más

Somos justificados por la fe en Cristo

Justificados por la fe

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro 5:1)

Cómo opera en nosotros toda esta realidad de la muerte de Cristo en nuestro lugar? A través de la fe.

Justificado quiere decir declarado justo. Cuando la palabra nos dice que somos justificados, esto significa que Dios nos declara justos. Dios ya no nos ve como pecadores. Esto es la justificación de nuestros pecados.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Ro 5:9)

Cómo puede ser esto? Es simple. Dios aceptó el sacrificio de Cristo. Luego ya no atribuye a nosotros a nuestra deuda. Dios no nos ve a nosotros

más como somos. Él mira para nosotros y ve a Cristo. Dios empieza a nos mirar a través de la sangre de Cristo.


Dios nos ve a través
de la sangre de Jesús
y nos ve justos.

El hecho de Dios no atribuir el pecado al hombre, la Palabra llama de “*no imputándole sus pecados*” (2Co 5:19 - Reina-Valera Antigua). Imputar es el contrario de amputar. Amputar es eliminar, es retirar algo de algulén (ejemplo: amputar una pierna). Imputar es colocar, es atribuir (ejemplo: injertar una pierna). En otras palabras, Dios retira de nosotros el pecado y coloca en nosotros la justicia de Cristo. Dios declara que el pecado ya no pertenece a mi. Por esto Él ya no ve a mi con pecado.

...anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. (Col 2:14)

Dios hace esto sin lo merecimiento del hombre. No es por causa de una mejora en su precedimiento. Es por la fe en Cristo y su muerte. Dios justifica inmediatamente, por la fe, aquellos que son unidos a Cristo.



La justificación ocurre por medio de la fe en la muerte de Cristo en nuestro lugar.

¿Justificados por la fe o por las obras?

Nadie es justificado por sus obras. Caso pensamos que podemos ser considerados justos por nuestro procedimiento, anulamos la obra de Cristo.

... para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él [...] Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. (Ro 3:19-20,28)



Somos salvos por la fe en Cristo, y no por causa de nuestro procedimiento.

Recibimos la justificación cuando tenemos convicción que somos pecadores, sin justicia propia, y colocamos toda nuestra fe en la muerte de Cristo en nuestro lugar.

Es fundamental nuestra fe inabalable en la muerte de Cristo y en el poder de Su sangre. Es exclusivamente por la fe, no por las obras que somos salvos.

El engaño de la justicia propia

Todos nosotros pasamos algunos días en los cuáles sentimos que agradamos más al Señor. Son días en que tenemos buena comunión con Él, superamos bien las dificultades y damos gracias por todo. Nos sentimos alegres y satisfechos. Es como se en estos días Dios estuviera más cerca. Nos sentimos aprobados, dignos y aceptos.

Otros días son interamente diferentes. Hicimos algo que no agrado a Dios y demoramos en arreglar. Después quedamos enojados todo el día. Terminamos por pecar más aún. Hasta que por fin llega la noche. Sólo entonces reconocemos nuestro error. Entonces, nos arrepentimos, confesamos y buscamos arreglar. Pero parece que Dios está lejos de nosotros. Nos sentimos desanimados y tristes. Nos sentimos culpables. No conseguimos tener comunión con Dios.

Necesitamos hacer una pregunta: en el primero día Dios nos acepta más que en el segundo? No. Necesitamos cuidado, porque en este momento corremos serio riesgo de confundir una tristeza justa, producida por el Espíritu Santo, cuando erramos, con un sentimiento de justicia propia.

En ninguno de los dos días nuestro procedimiento nos hace aceptables delante de Dios. En nuestros mejores días nuestro procedimiento nos desaprueba, al ojos de Él.

En cualquier día, bueno o malo, la única forma de Dios nos aceptar es por medio de la sangre de Cristo. Dios no puede mirarnos de otra forma. Él no puede aceptarnos por nuestras obras.

Especialmente cuando enfatizamos la necesidad de una vida santa y sin pecados, corimos el grave riesgo de mescla la pregación del Evangelio del Reino, con un evangelio que alcanza la salvación por medio de las obras. Sendo así, cuando andamos bien, nos sentimos más merecedores de la salvación. Dios nos libre de esto engaño. Somos salvos exclusivamente por la fe na obra de Cristo. Ro 3:20; 3:24; Ef 2:8-9.



Somos salvos exclusivamente pela fe en la obra de Cristo y no por nuestras buenas obras.

Y ser hallado en él (Cristo), no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe. (Flp 3:9)

Y entonces? No importa si vivimos de manera santa? Podemos pecar a gusto, porque mi salvación está garantizada? Cómo Dios nos ve cuando pecamos?

Es fundamental que sepamos mucho bien las respuestas para estas preguntas. Aquí esta involucrada la esencia del Evangelio, lo fundamento de la fe. Estas preguntas serán respondidas em la próxima lección.

Lección 8 | La importancia de las obras

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 3:8; 6:1-2; Ef 2:8-10; Stg 2:17-18; 1Jn 3:9;
- Stg 5:16; 1Jn 1:7.

Ayuda en la meditación

- ¿Si somos justificados por la fe, no importa si pecamos o no?
- ¿Qué las obras de alguien demuestran?
- ¿Por qué es necesario confesar los nuestros pecados?

Catequesis

¿Si la justificación es por la fe, podemos continuar en la práctica del pecado?

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. (Stg 2:17)

Se alguien vive en práctica del pecado, tiene una fe falsa.

La fe que justifica es la misma que santifica.

Comprendiendo Más

La importancia de las obras

¿Importa se pecamos o no?

Es claro que importa. Y mucho. Debemos entender mucho bien esto.

Después de entender que nuestra justificación no depende de nuestras obras, alguien puede tener una reacción maliciosa, jugando con Dios y despreciando a Cristo.

¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? (Ro 3:8)

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? (Ro 6:1-2)

Alguien puede querer engañar a Dios teniendo la siguiente reacción: "Ya que no depende de mi procedimiento, para que voy obedecer? Por que voy negar a mi mismo, si no es por mi esfuerzo que soy salvo? Puedo entonces pecar a gusto. Yo voy vivir en el pecado y disfrutar de la gracia gratuita de Dios. Cuanto más yo pecar, más seré perdonado, más grande será la gracia de Dios para conmigo". Esta es la reacción que Pablo habla en los textos arriba.

Esta persona no engaña a Dios. Engaña a si mismo.



Si alguien vive en la práctica del pecado, tiene una fe falsa, y no está justificado.

"La fe que justifica es la misma que santifica".

La obra de Cristo que produce la justificación de los pecados es la misma que produce la liberación del pecado. Si alguien dice creer en la muerte de Cristo y continua viviendo en la práctica del pecado, su fe es falsa. Cómo puede alguien creer que fue justificado de sus pecados y no creer que fue libertado de la esclavitud del pecado? La fe que justifica es la misma que santifica. Quién no tiene fe para vivir una vida santa, no tiene fe para ser justificado de sus pecados.

Dios no nos acepta en base de nuestra conducta. Pero sólo son justificados por la sangre de Cristo aquéllos que verdaderamente nacieron

de nuevo. Y aquéllos que nacieron de nuevo no viven en la práctica del pecado.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios (1Jn 3:9)

Hay una grande diferencia entre alguien cae en un pecado isolado, y alguien que vive en la práctica del pecado. Para justificar aquél que cae y si arrepiente es que Jesús murió.

¿Y las obras, son importantes?

Si. Las obras son muy importantes. No somos salvos por la práctica de buenas obras, pero fuimos salvos para practicar buenas obras.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef 2:8-10)

No tenemos que practicar buenas obras para que seamos salvos, pero fuimos salvos para poder practicar buenas obras. Somos salvos para vivir una vida recta y sin pecados.



Las obras no nos salvan, pero son una evidencia de que fuimos salvos.

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras (Stg 2:17-18)



Aquello que quiere vivir en la práctica del pecado, no está en Cristo y no fue justificado de sus pecados.

La confesión de los pecados

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Stg 5:16)

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1Jn 1:7)

Qué nos limpia de todo el pecado? És la Sangre de Cristo. Pero, vemos que este texto establece condiciones para que este sangre opere en nosotros, y para que mantengamos comunión unos con los otros: andar en la luz.



**La confesión es
condición para la
purificación.**

Para comprender mejor este asunto uno debe estudiar la específica enseñaza del Andar en La Luz.

Paz y comunión con Dios eternamente

Confesemos nuestros pecados y tomemos posesión del poder de la cruz de Cristo. Probemos la abundante gracia de Jesús. Desistamos de toda la pretención de que seamos aceptos por nuestro procedimiento. Fuimos lavados por la sangre de Cristo y salvos de la condenación eterna. Nadie más puede nos acusar o condenar. Aleluya! (Rm 8:31-39)

Que bendita esperanza: pensar que vamos pasar la eternidad con Aquel que tanto nos ama!

Parte 3 **La victoria sobre la esclavitud**

	Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. (Jn 8:36)
--	--

Lección 9 | **El secreto de la vida abundante**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 1Jn 4:9; Jn 10:10; Gl 2:19-20.

Ayuda en la meditación

- Qué es la vida en abundancia?
- Cuál es la llave para esa vida?

Catequesis

Cuál es la llave para la vida en abundancia?

La llave da vida en abundancia es vivir por medio de Cristo.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1Jn 4:9)

Comprendiendo Más

El secreto de la vida abundante

En la parte anterior, estudiamos sobre la muerte de Jesús por los nuestros pecados. Cuanto amor y perfección hay en los caminos de nuestro Dios! Jesús dió su vida para nos salvar de la muerte eterna y para nos reconciliar con el Padre.

Sin embargo, Dios también necesitava cambiar nuestro estado de esclavos del pecado. Si Él solamente nos livrarse de la condenación, pero nos dejase esclavos, continuaríamos practicando nuevos pecados. Pero la salvación fue completa.

Hay un camino de gloria y de victoria para los hijos de Dios en esta tierra. Es un fundamental secreto. Un misterio que el Señor amorosamente tiene desvendado al ojos de sus hijos.

La vida en abundancia

... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Jn 10:10)

Que noticia llena de esperanza.

Pero, cómo es esta vida abundante? Será que ella es para lo Cielo o para la Tierra? Es posible vivir en la tierra la vida que Jesús prometió? Es posible tener días enteros en la presencia del Señor, llenos de su gracia, mismo en nuestra casa, trabajo o escuela?

Es posible pasar el dia entero andando en Espíritu, sin pecar, sin satisfacer los deseos de la carne, llenos de amor, alegría, paz, paciencia, bondad, mansedumbre...? Es posible vivir siempre así en esta tierra, llena de aficiones, tentaciones y persecuciones?

Cualquier hombre común respondería: "No. Esto es imposible. Es locura." Y es locura mismo. Esto es imposible al hombre estropeado por el pecado. Esto está más allá de las fuerzas de cualquier hombre.

Pero Dios nos dice que hay un camino para esta vida abundante. Sí, es posible...

... estar alegres, mismo con problemas y dificultades;

... dar gracias en medio de las necesidades financieras;

... quedar tranquilo y sin murmurar en las enfermedades;

... tener paz con vecinos y colegas malos, egoistas y peleones;

... vivir una vida espiritual, morando con una familia carnal;
... ser santo y puro en medio de un mundo impuro;
... leer la palabra y orar, oyendo el son altísimo del vecino;
... ser justo y verdadero en medio de los injustos y mentirosos;
... se regocijar en los sufrimientos;
... y estar feliz en renunciar todo y perder la propia vida.

Hay un camino para vivir esta vida abundante de una forma leve y suave. Hay un secreto a ser descubierto y experimentado por todos nosotros.

El secreto es LA VIDA DE CRISTO EN NOSOTROS.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1Jn 4:9)

... y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí . (Gl 2:20)

Dios proporcionó una salvación completa.



El secreto de la vida abundante es la vida de Cristo en nosotros.

Dios, en su infinito amor, nos salvó de nuestra flaqueza e inutilidad. Él, por medio de Jesús, proveó para nosotros todos los recursos para termos esta vida abundante. Aleluya!

Tomemos posesión de estos recursos y andemos por lo camino de victoria y vida abundante que el Señor nos preparó por medio de Jesús.

Lección 10 | **Todos los hombres son esclavos**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Jn 8:34; Ro 6:16, 21-23; Ro 7:20-24;
- Ro 1:24, 26, 28.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué Jesús afirma sobre aquellos que cometen pecados?
- ¿Existe algún hombre libre de obedecer a alguien?
- ¿Si alguien no es servo de Dios, es servo de quién?
- ¿Cuál el salario que recibirán los servos del pecado?

Catequesis

¿Cuál es el segundo aspecto del pecado?

Todo hombre es esclavo del pecado.

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (Jn 8.34)

Comprendiendo Más

Todos los hombres son esclavos

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. (Jn 8:34)

Cuando Adán pecó, todo cambió. Aquel hombre perfecto y santo murió. Y pasó a sufrir todas las consecuencias de esta muerte: **la habitación, la esclavitud y la condenación** del pecado.

Ya vimos lo que Dios hizo para nos salvar de la Condenación del pecado. Vamos ahora tratar de lo que Dios hace para nos salvar de la Esclavitud del pecado.

La historia de la esclavitud del hombre

En el principio, cuando Dios creó el hombre, Él lo creó para ser su hijo, y manifestar la vida de Dios viviendo en obediencia. Pero Dios dio a él libertad. Él quería que el hombre lo obedeciese voluntariamente.

Mientras tanto el hombre no lo quiso. Quería ser independiente. El pensó que quedando independiente quedaría libre de la obediencia. Él se engañó terriblemente. Al abandonar al Señor, el hombre se tornó esclavo de otro señor: el pecado. El pecado se tornó señor del hombre. Y ahora domina sobre él.

Cuando el hombre se separó de Dios, en la verdad, estaba escogiendo otro señor. (Ro 1:24, 26, 28).

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. (Ro 1:28)

El hombre abandonó su legítimo Señor, creador, que lo amaba, y se entregó a un señor perverso, engañador y destructor.

Todos los hombres son siervos

No hay hombre libre de la obediencia. Todos los hombres obedecen a un señor. Algunos concientemente, otros inconscientemente.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Ro 6:16)

Después que Adán pecó, transmitió la naturaleza pecaminosa a su descendientes. Así, todos los hombres ya nacen esclavos del pecado. Pero la mayoría no sabe de esto. El bebé miente y desobedece sin precisar ser enseñado a hacer esto. El hombre obedece al pecado todo el tiempo, sin percibir. Él es ciegamente siervo de la injusticia, de la maldad, de la impureza y del egoísmo.

El pecado es un señor perverso, que llevará todos sus siervos a la muerte (Ro 6:21-23).



Esto es un principio absoluto.

Todos los hombres la tierra obedecen a alguien: a Dios, o al pecado.

La ley del pecado

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Ro 7:20-24)

Aquí Pablo nos revela más de la extensión de la realidad del pecado. Existe una presencia permanente del pecado en nuestra carne cuyo efecto es la esclavitud. El pecado tiene poder sobre el hombre.



La ley del pecado y de la muerte tornó el hombre inútil para hacer la voluntad de Dios.

Pablo, el apóstol, llama esto de ley del pecado y de la muerte. Esta es una ley espiritual que actúa sobre todos los hombres.

La ley del pecado corrompió la naturaleza humana y tornó el hombre incapaz de hacer la voluntad de Dios.



El pecado tiene poder sobre el hombre. Se torna su señor.

Podemos ilustrar el efecto de esta ley. La ley del pecado y de la muerte esta presente en nuestra carne así como la ley de la gravedad está presente en la tierra. De la misma manera que la ley de la gravedad determina que todo cuerpo sea atraído por la tierra, así también la ley del pecado determina que nuestra carne sea atraída por lo pecado. Y así como no se puede eliminar la ley de la gravedad en la tierra, también no se puede eliminar la ley del pecado. Ella está presente todo el tiempo, esclavizando todos los hombres al pecado.

Esto es tan fuerte, que el apóstol, como en un grito desesperado exclama: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

El estado de inutilidad del hombre era desesperante. No havia ninguna posibilidad para el hombre libertarse por sus propias fuerzas. Pero gracias a Dios por Jesús Cristo nuestro Señor, por medio de quien obtenemos poderosa redención.

Lección 11 | **La vida de Cristo en nosotros nos libera de la esclavitud**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- 2Co 5.17; Ro 6.3-11; 1Co 15.45-49;
- Ro 5.10; Gl 2.20; 1Ts 5.23-24.

Ayuda en la meditación

- ¿Cómo Dios nos libra de la esclavitud del pecado?
- ¿Qué significa “que seamos salvos por la muerte de Cristo” y “que seamos salvos por la vida de Cristo”?
- ¿Quién vive en el Nuevo Hombre?

Catequesis

Qué nos libera
de la esclavitud del pecado?

*La vida de Cristo en nosotros nos
libera de la esclavitud.
Así somos santificados.*

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y
ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí ... (Gl
2:20a)

Comprendiendo Más

La vida de Cristo en nosotros nos libera de la esclavitud

Recibimos una nueva vida en Cristo

En Cristo, Dios proveó una solución radical para la esclavitud del pecado. Él no dió un remedio provisional. Él resolvió el problema definitivamente.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2Co 5:17)

La única solución para un hombre completamente estropeado y destruido era recibir una nueva vida. Y fue exactamente esto que Dios hice.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Ro 6:3-4)

Cuando somos bautizados en Cristo, somos unidos a Él y nos tornamos participantes de su muerte y resurrección. Esto quiere decir que morimos juntamente con Cristo y resucitamos también con Él, para una nueva vida.

En nuestro nacimiento físico, nacemos como descendientes de Adán, esclavos del pecado. Ahora, Dios nos hace nacer de nuevo, no más como descendientes de Adán, pero como descendientes de Cristo. Nuevas criaturas.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Ro 6:5-6)

Cuando la Biblia habla de nuestro **Viejo Hombre**, está refiriéndose a la vida que vivíamos antes de nacer de nuevo. En aquella época, como descendientes de Adán, éramos esclavos del pecado.

En el texto arriba, Ro 6:6, la Palabra nos afirma que cuando somos unidos a Cristo, nuestro **Viejo Hombre** es crucificado con Cristo, y muere, para que no sirvamos más al pecado como esclavos.



Dios resuelve el problema de la esclavitud dando una nueva vida al hombre.

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Ro 6:11)

Y, de la misma manera que morimos con Cristo, resucitamos también



Jesús es el cabeza
de una nueva
raza de hombres
libres del pecado.

con Él, para una nueva vida. Nace un Nuevo Hombre. Esto nuevo hombre no es más descendiente de Adán, ahora es descendiente de Cristo. Y lo mejor: este Nuevo Hombre no es más esclavo del pecado, pero es siervo de Dios. Aleluya!

Que tremenda y perfecta salvación. Dios creó una nueva raza de hombres libres del pecado, para cumplir Su Propósito Eterno. Jesús es el cabeza de una nueva raza. (1Co 15:45-49)

Salvos por la vida de Cristo

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. (Ro 5:10)

Somos salvos tanto por la muerte de Cristo, como también por su vida.

Para nos salvar de la condenación, Jesús murió por nosotros. Ahora, para nos salvar de la esclavitud, Él vive por nosotros.

Esta es la más simple y explosiva verdad del Universo: **Jesús hace todo por nosotros.**

El secreto para la liberación del pecado está en creer que hoy ya no somos nosotros que vivimos, más Cristo vive en nosotros. De la misma manera que es inútil morirnos por nosotros mismos. Así también es inútil intentarnos vivir por nosotros mismos.



Como Cristo
murió en nuestro
lugar, él también
vive en nuestro
lugar.

Cristo es la vida del Nuevo Hombre

La gran novedad en el Nuevo Hombre es que el tiene la vida de Cristo dentro de él.



Es Cristo quien vive la nova vida en nosotros.

Cristo, por medio del Espíritu Santo, viene morar en nosotros, nos proporcionando Su propia naturaleza divina. Él pasa a hablar con nuestros labios y actuar con nuestras manos.

Esto es un milagre. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1Ts 5:24). Aquel que nos llama para una vida de rectitud es también Aquel que, con consentimiento nuestro, vive esta vida de rectitud a través de nosotros.

Aquel que nos llama para que salgamos por el mundo, predicando el evangelio a toda creatura, es también aquel que, con nuestro consentimiento, sale por lo mundo predicando el evangelio a toda creatura a través de nosotros.

Jesús pasa a hacer en nosotros todo aquello que Él desea que nosotros hagamos. Nosotros no conseguimos ser siempre santos, puros, justos, verdaderos, sabios y amorosos. Pero Cristo en nosotros hace todas estas cosas.

Este es el secreto divino que nos salva de intentarmos agradar a Dios por esfuerzos propios. No conseguimos agradar a Dios y cumplir Su voluntad con nuestro esfuerzo. Además, nada fruto de nuestro esfuerzo humano sirve para Dios. Todo debe tener sido generado en Él y sido realizado por Él.

Lección 12 | **Viviendo por la fe
en la vida de Cristo**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Gl 2:19-20; Ro 1:17;
- Jn 1:16; 1Co 1:30; 1Jn 4:9.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuál el secreto de la vida de Pablo que él nos revela en Gl 2:19-20?
- ¿Cuál la importancia de la fe en este tipo de vida?
- ¿Qué acontece cuando vivimos por fe?

Catequesis

¿Cómo se manifiesta esta vida?

Cristo vive en nosotros por la fe.
La fe que "recibe - tomando".

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gl 2:20)

Comprendiendo Más

Viviendo por fe en la vida de Cristo

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gl 2:20)

Pablo descubrió el secreto de la vida abundante. Él afirma: "**ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí**". Que tremenda declaración. Esta no es más una verdad en la vida cristiana. Es el principio central de la vida de Pablo. Es el secreto de la vida superabundante que vemos en el apóstol.

Y, aún en este texto, Paulo nos da la clave para que experimentemos esta misma realidad que él experimenta. Él nos dice como debemos vivir esta vida que aún tenemos en la carne: "**vivo en la fe del Hijo de Dios**".

... el justo por la fe vivirá. (Ro 1:17)



La realidad de la vida de Cristo en nosotros actúa por medio de la fe.

Recibir – tomando

Es posible alguien que se arrepintió y tuve una experiencia con Cristo, no experimentar este poder de la vida de Cristo actuando en su vida? Sí. Es posible.

Hay personas con problemas en la iglesia que aún son independientes y rebeldes. No se arrepintieron y no están dispuestas a renunciar todo por amor a Cristo. Pero hay muchas otras, talvez la mayoria, que se arrepintieron, aman la voluntad de Dios de todo corazon, pero muchas veces descubren que no hicieron la voluntad de Dios. Qué está faltando? A veces está faltando fe.

Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. (Jn 1:16)

Se el texto arriba dice que todos tenemos recibido de su plenitud, es porque todos recibimos. Qué es esta plenitud? Es Su santidad, Su amor perfecto al Padre, Su corazon puro, perfecto y humilde. Esta es la plenitud de Cristo.

Pero, se miramos para nosotros mismos, nos preguntamos: "Será que yo recibi?" Cuando nos recordamos de la pelea de ayer, de la amargura de

anteayer, de los celos de la semana anterior, de la pereza de la otra semana, de la impureza de tres semanas atrás, nos preguntamos lo que hay de errado en nosotros.

Para contestáremos esta pregunta debemos entender bien como es que se recibe esta plenitud. En el texto de Jn 1:16, la expresión “*tomamos todos*”, en la lengua original en que fue escrita, es la palabra griega “*lambano*”. Esta palabra es muchas veces usada en el Nuevo Testamento y tiene el significado de **tomar**.

Cuando Jesús dice a Pedro para lanzar el anzuelo en el mar y tomar un pez, Jesús dijo a Pedro: Vá, echa el anzuelo y “*lambano*” un pez. Jesús estaba dando el pez, pero Pedro tenía que tomarlo. Cuando, en otra ocasión la Escritura dice que Jesús tomó los cinco panes y los dos peces con la mano los bendijo, la palabra que aparece en los evangelios es “*lambano*”.



La clave para recibir de la plenitud de Cristo es la fe que recibe-tomando.

Por lo tanto podemos comprender ahora como es que recibimos de la plenitud de Cristo. Recibimos tomando. “*Lambano*” significa *recibir – tomando*.

La mujer miserable

Se cuenta una historia de una mujer muy pobre, que vivía solita en un cuchitril. Goteras en el techo, sujeira por todo lado, y aquella mujer enferma acostada en una cama, sin poder levantar. No tenía dinero para ir al médico, ni comprar remedios.

Un vecino cristiano se compadeció y fue hacerle una visita. Al llegar encontró aquella señora miserable, amargada, triste y sin esperanza. Después de limpiar un poco la casa y alimentarla, él preguntó: “Yo puedo orar por la señora?”

Mientras oraba por ella, abrió sus ojos y miró un cuadro en la pared. Era un cuadro extraño. No tenía ninguna pintura en él. Sólo había mucha cosa escrita. Al terminar de orar, él preguntó: “Qué es esto en la pared?”

Ella contestó: “Ah, meu filho, esta es la única cosa buena que yo tengo. Esta es lo que me hace sentir un poco más digna. Sabe lo que és? Yo no sé leer y ni sé lo que está escrito allí. Pero hace mucho tiempo, yo tenía unos tíos, buena gente. Eram ellos que me sustentaban y cuidaban de mi. Yo vivía

mucho mejor que ahora. Pero ellos ya eran viejitos y un día una persona vino aquí y dijo que ellos murieran y dejaron esto para mi. Como esto era la única recuerdo que yo tenía de mis tíos, junté un poco de dinero y hice esta moldura que está allí. Y todas las veces que me siento desanimada, yo miro para este cuadro y pienso que no soy tan miserable y que tenían personas en mi familia que eran buena gente.”

Aquel hermano agarró el cuadro y empezó a leer. Y, mientras lo leía, sus ojos sorprendidos se abrían. Aquel cuadro era un comunicado de una herencia que sus tíos habían dejado para ella. Aquella mujer era muy rica, tenía millones en el banco en su nombre. Tenía una herencia muy grande, podía tener todo que quería, pero vivía una vida miserable.

Ella tenía una herencia porque le había sido donada. Pero, al mismo tiempo no la tenía, porque aún no había tomado, pues no recibió-tomando.

Corremos el riesgo de que Cristo se torne una doctrina en nuestras apostillas, y la verdad se torne un cuadro en nuestras paredes. Que no sea así. Que Él sea nuestra vida. Somos ricos. No vivamos una vida de pobreza.

Recibamos nuestra herencia, tomándola.



Que la vida de Cristo en nosotros no sea una simple doctrina guardada en el folleto.

La llave es la fe

La única cosa que tenemos que hacer es creer.

La respuesta que Dios espera de nosotros para que tomemos pose de toda esta realidad es la fe. Dios quiere fe. Es decir: “Señor yo creo en Tu Palabra”. “Yo creo que Cristo vive en mí, y que Él tiene todo poder para cumplir toda Tu voluntad en mí”. Listo. Es creer y actuar en acuerdo con esta verdad, dejando Cristo hacer todo en nosotros.

Es como si tuviésemos un tremendo motor dentro de nosotros. Muy potente. Pero este motor sólo funciona si accionamos la llave. El motor es Cristo en nosotros. La llave es la fe. La fe que recibe-tomando.

Tomemos posesión de nuestra herencia

Cristo es la nuestra herencia.

Mas por él estás vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. (1Co 1:30)

Nosotros somos herederos de Cristo Jesús. Todo lo que es de Él, es nuestro también. Su resurrección es nuestra resurrección, su poder es nuestro también, su pureza es nuestra también.

Una vida así es una vida sin límites.

Nosotros recibimos...

... Su sabiduría, en lugar de nuestra insensatez;

... Su fuerza, en lugar de nuestra flaqueza;

... Su justicia, en lugar de nuestra injusticia;

... Su santidad en lugar de nuestra corruptibilidad.

Gracias a Dios por Cristo Jesús. Él es todo para nosotros. Él es nuestra vida. Aleluya!

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1Jn 4:9)

La vida de Cristo en nosotros es herencia disponible a todos:

- nuevos que necesitan vencer los pecados;
- antiguos que se sientan cansados y necesiten de renuevo;
- que estén con síntomas de stress o angustia;
- papás y mamás cansados y sobrecargados, sin saber al cierto lo que hacer con sus hijos;
- cónyuges que sufren con sus compañeros no convertidos;
- jóvenes en conflicto, presionados por sus colegas;
- discípulos que quieren fructificar.

¿Si es por la fe, para qué sirve el arrepentimiento?

Si es Cristo que hace todas las cosas en nosotros, por la fe, y si no es por la fuerza humana, para qué sirve el arrepentimiento y el negar a sí mismo?

El arrepentimiento es fundamental. Una vez que el problema del hombre empezó con la rebelión, la independencia, entonces la solución empeza con el arrepentimiento, la dependencia.

Al arrepentirse, el hombre aún continua estragado y inútil, pero Dios ya puede tomarlo y conducirlo hasta la solución, que es Jesús Cristo. Sin el arrepentimiento, Dios no puede conducir el hombre a Cristo.

Arrepentimiento no da poder. Arrepentimiento es una condición para Cristo poder actuar. El poder está en Jesús. El poder viene de nuestra fe en Jesús.



El arrepentimiento es fundamental,
pero no nos da poder.
El poder está en Jesús.

La Palabra no dice que somos salvos por lo arrepentimiento. Dice “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”. (Ef 2:8)

Cuando Pablo habla de su victoria contra el pecado, él no dice “Gracias doy a Dios, por lo arrepentimiento”. El dice “Gracias doy a Dios, por Jesucristo” (Ro 7:25).

El poder y la plena victoria viene solamente de una forma: por la fe en el Hijo de Dios, que nos amó y a sí mismo se entregó por nosotros.

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Gl 5:16-17; Ro 7:22-25; Ro 8:1-2.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuál el conflicto que acontece en el interior del Nuevo Hombre?
- ¿Por qué este conflicto acontece?
- ¿Cuál la nuestra esperanza?

Catequesis

¿Por qué aún pecamos?

Aún pecamos porque hay un conflicto entre la carne y el Espíritu. Pero tenemos poder para no pecar.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

(Gl 5:16-17)

Comprendiendo Más

¿Por qué aún pecamos?

Se ya nacemos de nuevo, y hay tanto poder en la vida de Cristo en nosotros, por qué aún pecamos? Para contestar esta pregunta, necesitamos comprender un aspecto importante.

De hecho, nacemos de nuevo. Somos nuevas criaturas. En nuestro interior hay un nuevo hombre, libre de la esclavitud del pecado. Esto nuevo hombre no tiene ninguna obligación para con el pecado.

Sin embargo, como vimos en la lección 2, el pecado habita en nuestro cuerpo mortal. Y este Nuevo Hombre aún no recibió un nuevo cuerpo. El Nuevo Hombre, por así decir, va aún utilizar el viejo cuerpo. Él va aún vivir en un cuerpo con una naturaleza pecaminosa, dañada.

Un día, en la redención de todas las cosas, recibiremos nuevos cuerpos (Ro 8:23; 2Co 5:2). Pero hasta entonces habrá en nosotros un conflicto interior, que es la carne inclinándose para el pecado y el espíritu viviendo para Dios.

El conflicto entre la carne y el Espíritu

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. (Gl 5:17)

Este conflicto no existía en el Viejo Hombre. Él sólo tenía una manera de vivir: haciendo la voluntad de la carne. Pero, el Nuevo Hombre puede vivir de dos maneras: inclinándose para la carne o para el espíritu.

El Nuevo Hombre quiere agradar a Dios. Tiene un nuevo espíritu que quiere hacer la voluntad de Dios. Más encuentra en sí mismo la carne, una naturaleza dañada que no quiere agradar a Dios.

Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. (Ro 7:22-23)

Los conflictos son diarios. El espíritu dice “ame, perdone”. La carne dice “pelee, reclame”. El espíritu dice “ore, satisfaga al Señor”. La carne dice “duerma, satisfaga a tu mismo”. El espíritu dice “predique la palabra”. La carne dice “no me haga que pase vergüenza”. Las luchas son todo el día. Por esto Pablo dice “*Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial*”. (2Co 5:2)



Nuestra victoria ya fue garantizada.

Sin embargo no es una batalla entre dos poderes iguales. Mismo que la carne hable alto y parezca tener grande fuerza, el pecado ya no tiene más poder y autoridad sobre aquel que nació de nuevo.

La ley del pecado y de la muerte fue vencida

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Ro 8:2)

Como vimos en la lección 10, todos los hombres están debajo de una ley espiritual: la ley del pecado y de la muerte. Esta ley corrompió la naturaleza humana y tornó el hombre incapaz de hacer la voluntad de Dios.

En Cristo, fuimos liberados de la ley del pecado y de la muerte. No estamos más sujetos a ella. No somos más esclavos del pecado. Tenemos esperanza.

Anteriormente comparamos la ley del pecado y de la muerte con la ley de la gravedad (lección 10). Como la ley de la gravedad prende todos los cuerpos a la tierra, y todos están sujetos a ella, así también la ley del pecado y de la muerte determina que nuestra carne sea atraída por el pecado.

Sin embargo, el texto acima (Ro 8:2), nos revela otra ley: **la ley del Espíritu e de la vida, en Cristo Jesús.** Y este texto nos revela que esta ley es superior a la **ley del pecado y de la muerte.**

Comos vimos, la ley de la gravedad no puede ser eliminada. Pero ella puede ser superada. Cómo? Veamos el ejemplo del avión. La ley de la gravedad exerce presión sobre él, atrayendo el para bajo.



Tenemos poder para nunca más obedecer al pecado.
Aleluya!

Pero, durante el vuelo, existe otra ley actuando en el avión que supera la ley de la gravedad. La ley de la aerodinámica. Es una ley más fuerte que la ley de la gravedad, y mantiene el avión en el aire. El avión queda entonces libre para volar.

Lo mismo acontece con nosotros. No



La ley del Espíritu de la vida es superior a la ley del pecado e de la muerte.

estamos más presos a la ley del pecado y de la muerte. Fuimos libertados del pecado y tenemos poder para no más obedecer a ninguna orden de él.

Sin embargo, no podemos olvidar que aunque no estemos más presos a la ley del pecado y de la muerte, ella no fue eliminada aún. El pecado sigue presente en nuestra carne. Así como la ley de la aerodinámica también no elimina la ley de la gravedad. Por esto, si el avión apaga sus motores, él va a caer. Esto es una prueba de que la ley de la gravedad estaba presente todo el tiempo, pero la ley de la aerodinámica la superaba.



La ley del pecado y de la muerte fue vencida, pero por ahora, no fue eliminada.

Así pasa también con nosotros. Aunque tengamos a nuestra disposición un poder, un motor fortísimo que nos libra de la ley del pecado, nosotros podemos o no utilizar este poder.

Por esta razón, el nuevo hombre tiene dos maneras de andar: o según la carne o según el espíritu. Él decide se va inclinarse para la carne o para el Espíritu.

El Andar en el Espíritu es el asunto de la lección siguiente.

Lección 14 | **El andar en el Espíritu: ser lleno de Cristo**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Jn 14.16-20; Ro 8.4-11; Gl 5.16-25; Col 1.27.

Ayuda en la meditación

- ¿De qué manera Jesús prometió que volvería para estar con los discípulos?
- ¿Cuáles son las dos formas de andar, según los textos arriba?
- ¿Cuál es el fruto de una persona que anda en el Espíritu?

Catequesis

¿Qué acontece cuando andamos en el Espíritu?

Cuando andamos en el Espíritu, se manifiesta la plenitud de la vida de Cristo en nosotros.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gl 5:22-23)

Comprendiendo Más

El andar en el Espíritu: ser lleno de Cristo

Cristo es suprema fuente de poder

La vida de Cristo en nosotros es un secreto que el diablo quiere ocultar de la Iglesia, porque él sabe que esta es una fuente grandiosa de poder para nosotros.

La Palabra no dice que Dios manifestó el máximo poder de él cuando creó la tierra, los cielos, y todo el resto de la creación. Dice que la “cuál la supereminente grandeza de su poder” es para con nosotros, los que creemos (Ef 1:19). La supereminente grandeza de su poder está para nos da la victoria sobre los pecados. La supereminente grandeza de su poder está para nos fortalecer y animar, para nos ayudar en nuestra flaqueza. La supereminente grandeza de su poder es Cristo en nosotros. Aleluya!

Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. (Col 1:27)

Esta realidad es accesible a todos. No es para muchos maduros y antiguos. Es para todos. No es una etapa de grande avance espiritual. Es el inicio de la carrera cristiana. Cristo es fuerza y poder ilimitado en nosotros.

Cristo vive en nosotros en la persona del Espíritu Santo

Alguién puede preguntar: “Cómo Jesús resucitado vive en mí?” La respuesta es simple. Él vive en la persona del Espíritu Santo. Ellos son un. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo. Jesús fue para el Padre y envió el Consolador, y dijo que Él estaría en el Padre, y nosotros estaríamos en Él, y Él estaría en nosotros (Jn 14:16-20). Que promesa de intimidad con nosotros Él nos hizo!



Andar en el Espíritu es la forma de andar
en la cual Cristo hace todo en nosotros,
por medio del Espíritu Santo.

Entonces, podemos entender lo que es andar en el Espíritu.

Andar en el Espíritu es esta forma de andar en la cual Cristo hace todo en nosotros, por medio del Espíritu Santo. Ya no somos nosotros que

hacemos todo, es Cristo en nosotros. Él anda por nosotros, Él habla por nosotros, Él actua por nosotros. En fin, Él es nuestra vida.

Dos formas de andar

... para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Ro 8:4)

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. (Gl 5:16-17)

En Ro 8:4-11 y Gl 5:16-25 Pablo, el apostol, habla de dos formas de andar: andar según la carne o andar según el Espíritu.

Como ya vimos, el pecado aún habita en nuestro cuerpo mortal. Entonces tenemos en nosotros una naturaleza espiritual, según el Espíritu de Dios, y tenemos en nosotros también una naturaleza carnal, influida por el pecado. Y podemos andar de acuerdo con una o con otra. El Nuevo Hombre, en su vida diaria, decide caminar según la carne o según el Espíritu.

El texto de Gl 5:17, declara que hay una lucha dentro de nosotros: "el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne". En nuestro nuevo corazón, tenemos intenso deseo de ser santos y hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, descubrimos diariamente que nuestra carne no desea que sea así. Entonces enfrentamos esta lucha día en día.

Lo que hacer entonces? Más una vez necesitamos recurrir a la fe y vamos encontrar el socorro de Dios. Antes eramos esclavos del pecado y sólo podíamos andar según la carne. La carne era nuestra única opción. Hoy, necesitamos creer que el Espíritu Santo que está en nosotros es poderoso y victorioso. Andemos en el Espíritu y no satisfaremos las pasiones y deseos de la carne.

El fruto del Espíritu

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley (Gl 5:22-23)

El texto arriba describe nueve características que son el fruto del Espíritu – amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Estas características son una realidad natural en la vida de aquel que está **andando en el Espíritu**.

Es posible amar siempre? Estar alegre en medio a las dificultades? Tener paz en medio de una pelea? Ser manso cuando es tratado con injusticia y humillado? Para el hombre es imposible, pero para Cristo esto es natural. Él vivió todo esto como hombre, y ahora quiere vivir exactamente esto en nosotros. Esto es el fruto que se manifiesta en nosotros cuando estamos andando en el Espíritu.

La presencia de estas nueve características indica que alguien esta andando en el Espíritu. Si, durante el día, el discípulo percibe que falta a el paz o gozo, esto es indicativo de pérdida del fruto del Espíritu. En algun momento atrás él dejó de andar en el Espíritu, y pasó a andar en la carne.

Las nueve características son, para el discípulo, como nueve indicadores en un panel de instrumentos de un coche. Los indicadores del coche muestran el bueno funcionamiento de las diversas partes del coche. Si algo no va bien, alguno de los indicadores señala el problema. Así también nosotros, si perdermos alguna de las nueve características arriba, esto es señal de que algo no va bien. Debemos parar, orar y ver dónde caímos, en que momento dejamos de andar en el Espíritu. Al descubrir dónde erramos, debemos inmediatamente confesar nuestro pecado y restablecer nuestra plena comunión con Dios y volver a andar en el Espíritu.

Que perfecta salvación! Dios proveyó todos los recursos para que la plenitude de la vida de Cristo se manifestase en nosotros.

Lección 15 | **El andar en el Espíritu:
orar sin cesar**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ef 5:18-21; Gl 6:8;
- Lc 4:1; Hch 6:3; Hch 7:55; Hch 11:24.

Ayuda en la meditación

- ¿Cuál el camino que Pablo nos da para nos llenamos con el Espíritu? ¿Cómo es esto en la práctica?
- ¿Qué los textos arriba quieren decir cuando hablan que algunos hombres eran llenos del Espíritu Santo?

Catequesis

¿Cómo andamos en el Espíritu?

Andamos en el Espíritu por medio de la comunión permanente con Dios.

... sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Ef 5:18-21)

Comprendiendo Más

El andar en el Espíritu: orar sin cesar

Cristo es una fuente infinita e inagotable de poder. Puede ser comparado a una usina de fuerza poderosísima que genera energía 24 horas del día.

Nosotros somos como una lámpara que no tiene energía en si misma. La lámpara puede ser muy buena, pero se no está ligada en la energía de la usina, no encenderá. El Espíritu Santo es el cable que nos liga a la usina que es Cristo.

La luz de la lámpara depende que ella esté conectada a la energía de la usina. Si, en alguno momento cortasen la ligación de ella con la usina, la lámpara va apagar, revelando que ella no tiene fuerza en si misma, depende totalmente de la usina.

De la misma manera nosotros también dependemos de estar 24 horas al día “conectados a la Usina”, que es Cristo. Esto quiere decir que tenemos que andar en el Espíritu 24 horas al día. Si queremos vivir la vida abundante que Jesús prometió, si queremos probar de la supereminente grandeza del poder de Dios actuando en nosotros, entonces andemos en Espíritu.



Andando en el Espíritu todo el tiempo,
experimentamos la supereminente grandeza del poder
de Dios actuando en nosotros.

Necesitamos ser llenos constantemente

Un hermano oraba todos los días pidiendo al Señor que llenase él con el Espíritu Santo. Día en día repetía esta oración. Una vez, otro que andaba con él, preguntó: “Por qué usted pide todos los días al Señor para que lo llene con el Espíritu Santo? Será que usted nunca llega a quedar lleno?” Entonces el primero contestó: “Es porque yo tengo un problema. Yo soy un vaso agujereado. Necesito ser llenado todos los días”.

Que verdadera respuesta. Necesitamos ser llenos todos los días.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y

Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Ef 5:18-21)

El texto arriba nos da luz sobre como buscar llenarse cada día: por medio de la comunión con Dios y unos con los otros. Necesitamos llenar nuestras mentes con alabanzas a Dios, con acciones de gracias, con la Palabra de Dios, nos sujetando unos a los otros.

Es contado de un indígena convertido que procuró un misionero y abrió su corazon: “No se lo que está pasando conmigo. Parece que dentro de mi hay dos leones. Un bueno y un malo. Y ellos viven peleando. Algunas veces vence el bueno, otras veces el malo. Lo que yo puedo hacer para acabar con esto?” El misionero contestó: “Es verdad. Hay esta lucha dentro de todos nosotros. Y usted no tiene como sacar el león malo. Pero una cosa usted puede hacer. Usted puede controlar la comida de cada un. Sólo dé comida para el león bueno, y él será siempre victorioso.”

Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. (Gl 6:8)

Mientras vivimos en este cuerpo mortal, tenemos que convivir con este conflicto. Pero, una cosa podemos hacer: controlar aquello que vemos, oímos y pensamos. Abandonemos todo aquello que no agrada a Dios y agrada nuestra carne. Dejemos las conversas vanas y los programas de televisión que hablan de fornicaciones, adulterios, corrupción, violencia y homicidio. Llenamos nuestra mente con aquello que edifica. Alimentemos nuestro espíritu y nuestra fe con la Palabra de Dios, con salmos, himnos y cánticos espirituales.



El anda en el
Espíritu requiere
un relleno
constante.

O orar sem cessar

Orad sin cesar. (1Ts 5:17)

... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu ... (Ef 6:18)

Esto es un secreto del andar en el Espíritu. Es un de los más grandes privilegios y necesidades de los hijos de Dios. Andar todo el día orando y si relacionando con el Señor. Es una practica que expresa el propio andar en el Espíritu. Es pasar todo el dia en comunión con dios, dependendo de Él, hablando con Él, escuchando y obedecendo a Él.

Esta vida es posible? Sí. Si no fuese, la Palabra no nos diría “orad sin cesar”. Busquemos crecer en esta practica. No quedemos perdidos en

nuestros propios pensamientos. Transformemos cada pensamiento en oración. Estemos en permanente comunión con el Señor. En casa, en la calle, en el trabajo, en todo lugar y en todo instante oremos sin cesar. Esto es un nuevo estilo de vida. Una vida llena del Espíritu Santo. Una vida santa y victoriosa. Una vida llena de Cristo.

“Pimpleimi” y “pleiros”

En folleto Principios Elementales estudiamos a respecto del don del Espíritu Santo. Vimos que el don del Espíritu Santo, o el bautismo con el Espíritu Santo, es una experiencia personal y definida que un discípulo debe tener en el momento que él entra en el reino de Dios. Es una experiencia en que Dios nos llena con Su Espíritu y nos reviste de poder. Recibimos poder para testimoniar y manifestar los dones. El bautismo con el Espíritu Santo nos capacita para el servicio a Dios.

Sin embargo, hay otro aspecto del relleno con el Espíritu Santo. En la lengua original del Nuevo Testamento, vemos dos palabras griegas que son traducidas como ser “lleno” del Espíritu. Son las palabras “*pimpleimi*” y “*pleiros*”.

La primera palabra – “*pimpleimi*”, aparece en textos como Lc 1.15 – Juan Bautista; Lc 1.41 – Elisabet; Lc 1.67,68 – Zacarías; Hch 2.3,4 – Pentecostés; Hch 4.8 – Pedro; Hch 4.31 – los discípulos; Hch 9.17 – Pablo; Hch 13.9-11 – Pablo nuevamente. Esta palabra significa “quedar lleno”. Es una experiencia repentina y momentánea, pero no hay continuidad. Es dada para que se cumpla un determinado trabajo. Es el revestimiento de poder para testimoniar, para profetizar, para hacer la obra de Dios. Es la experiencia del bautismo con el Espíritu que el discípulo debe tener inmediatamente en la puerta.

La otra palabra – “*Pleiros*”, aparece en los textos de Lc 4.1 Jesús; Hch 6.3 – los diáconos; Hch 7.55 Estêvão; Hch 11.24 Bernabé; Ef 5.18 – la orden para llenarse del Espíritu. Esta palabra significa “ser lleno”, pero no como una experiencia del momento, y sí como una continuidad. No está relacionada con una obra para ser hecha o una tarea específica a cumplir. Pero sí, es un llenar permanente para la vida.



Andar en el
Espíritu es ser lleno
del Espíritu Santo
todo el tiempo.

Los textos donde aparecen la primera palabra – “*pimpleimi*”, dan la idea de ser llenado “de fuera para dentro” (lo que combina con las palabras “cayó” y “derramado”). La otra palabra – “*pleiros*”, da a entender, trae la idea de ser llenado “de dentro para fuera”. La primera experiencia es un derramamiento, la segunda es un desbordamiento. La primera es para testimoniar hablando de Cristo, la segunda es para mostrar el carácter de Cristo. La primera nos capacita para manifestar los dones del Espíritu Santo descritos en 1Co 12:7-11, la segunda nos capacita para manifestar el fruto del Espíritu descrito en Gl 5:22,23. La primera es una experiencia definida. La segunda es un proceso de crecimiento. Es el Andar en el Espíritu.

La experiencia inicial del bautismo con el Espíritu Santo no es todo, no es un



Existen dos experiencias de
estar lleno con el Espíritu Santo:
una instantánea y específica
y una continua y creciente.

atestado de madurez. Debemos ahora ser llenos del Espíritu Santo andando en el Espíritu.

Algunos hermanos que no comprenden esto, a veces predicen y enseñan con unción, o son usados con manifestaciones de poder y de milagros, pero cuando vamos conocerlos en la intimidad nos decepcionamos con sus vidas. Su relación en casa con la esposa e hijos, y en la iglesia con los hermanos, no demuestra el carácter de Cristo. La explicación es que estos hermanos son llenos “de fuera para dentro”, un llenar momentáneo para hacer una determinada obra, pero *no andan en el Espíritu*. Ellos reciben un tipo de revestimiento de poder que no opera ningún cambio en el carácter. Es solamente para hacer una obra y después, cuando la obra termina, el revestimiento se va.

Busquemos crecer en la experiencia del llenar continuo y creciente del Espíritu Santo.

Parte 4 | **La victoria sobre la habitación del pecado**

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

(1Ts 4:16-17)

Lección 16 | Libres de la Presencia del Pecado

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 7:15-25;
- Flp 3:20-21; Ro 8:17-23; 1Co 15:42-56; 1Ts 4:16-18; Col 3:4; 1Jn 3:2.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué significa el hecho de que el pecado habita en nosotros?
- ¿Cuándo el Señor nos librará de la presencia del pecado?
- ¿Cómo esto acontecerá? ¿Cómo serán nuestros cuerpos glorificados?

Catequesis

Cuál es el tercero aspecto del pecado?

El pecado habita en todo hombre.

Cómo seremos libertados de la habitación del pecado?

Cuando Jesús volver, recibiremos nuevos cuerpos libres de la presencia del pecado. Así seremos glorificados en Cristo.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Flp 3:20-21)

Comprendiendo Más

Libres de la presencia del pecado

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Flp 3:20-21)

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Ro 8:23)

Oh, cuanto deseamos ver a nosotros mismos libres de la presencia del pecado en nuestro cuerpo mortal. Aunque no seamos más esclavos del pecado, cuanto aún sofrimos y somos maltratados por su habitación en nosotros.

Pero bendito sea nuestro Dios, que nos tiene preparado salvación completa. De la misma forma que Él nos libró de la **condenación** y **esclavitud** del pecado, Él también nos librará de la **habitación** del pecado. Aleluya!

¿Cuál es la situación de aquellos que están en Cristo?

Cuál es nuestra situación hoy?

El Señor ya resolvió el problema de la condenación. Cómo? Fuemos perdonados por medio de la muerte de Cristo en nuestro lugar. Está completa la obra de justificación.

El Señor también ya resolvió el problema de la esclavitud. Cómo? Somos libertados día en día del poder del pecado, por medio de la vida de Cristo en nosotros. En el presente, somos santificados. No somos más esclavos del pecado.

Sin embargo, nuestra redención aún no se completó. El pecado aún no fue retirado de nuestro cuerpo mortal. Él habita en nuestra carne. (Ro 7:15-25)

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. (Ro 7:20-21)

Consecuencias de la habitación del pecado en nosotros

En las lecciones anteriores, ya tratamos de los hechos y consecuencias relacionadas a esta habitación del pecado en nosotros. Aquí solamente mencionaremos dos hechos:

- Esta habitación del pecado produce en nosotros un conflicto, una lucha, entre la carne y el espíritu;
- A pesar de esta habitación del pecado incomodarnos, el ya no tiene poder sobre nosotros, no somos más sus esclavos. El poder de la vida de Cristo en nosotros nos libró del poder del pecado.

La victoria final sobre el pecado

El Señor prepara para su venida la gloriosa redención de todas las cosas. Esto es el momento que más esperamos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el agujón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. (1Co 15:51-56)

El relato de Pablo nos trae grande entusiasmo. Nuestro Señor, aquel que se llama Fiel y Verdadero, después de dar su palabra de orden y resonar la última trompeta, descenderá do cielo con toda su gloria y poder, juntamente con sus ejércitos.

Jesús vendrá al encuentro de los suyos. Los que ya murieran en Cristo, al sonar la trompeta, resucitarán primero, con nuevos cuerpos, incorruptibles. Después nosotros, los vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos, en las nubes, para el encuentro del Señor en los aires. Para estarmos para siempre con el Señor.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1Ts 4:16-17)

Que día glorioso. Celebraremos la victoria del Señor. Nuestro cuerpo mortal tendrá sido transformado en inmortal. Nuestro cuerpo corruptible tendrá sido vestido de incorruptibilidad. Tendremos sido libertados de una vez por todas de la presencia del pecado. Estaremos libres de este cuerpo de humillación.

Entonces, se completará la obra del Señor y se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. Y preguntaremos a muerte? Dónde está, oh muerte, tu agujón? Dónde, oh sepulcro, tu victoria? El agujón de la muerte es el pecado. El pecado y la muerte tendrán por fin sido destruidos. La muerte no pudo detener nuestro Señor. Él es santo y victorioso, y nos llevó juntamente consigo, librándonos del poder de la muerte. Aleluya!

Recibiremos nuevos cuerpos glorificados

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Ro 8:17)

Insondables realidades están reservadas para nosotros. Herederos de la herencia de Dios. Coherederos con Cristo. Que tremenda honra! Que gloriosa promesa: aquellos que con Él sufrieren, con Él también serán glorificados. Estaremos para siempre con Él.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1Jn 3:2)



Los que sufrieren con Cristo serán con Él glorificados.

Nosotros no sabemos exactamente como serán nuestros cuerpos futuros. No seremos otra persona. Seremos nosotros mismos transformados (1Co 15:53,54). Tampoco será un cuerpo parecido como el actual. Será un nuevo cuerpo (1Co 15:35-38). Algunos textos nos dan algunas otras indicaciones:

- será semejante al de Jesús (Flp 3:21; 1Jn 3:2; 1Co 15:49);
- será incorruptible e inmortal (1Co 15:42,53-54) – no habrá enfermedad, descomposición, muerte y ni pecado;
- será glorioso (1Co 15:42; Flp 3:21);
- será poderoso. (1Co 15:43).

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Col 3:4)

Perseveremos y nos consolemos con esta gloriosa esperanza!

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. (Tit 2:13)

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1Ts 4:18)



Es imposible expresar con palabras, en esta folleto, toda la gloriosa verdad de Cristo. Que el Espíritu Santo conceda a nosotros espíritu de revelación para que alcancemos pleno conocimiento del Hijo de Dios. Para que tomemos posesión de la abundante gracia que nos fue dada en Cristo Jesús.



Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén!

(Jud 1:24-25)

Aleluya!

Cuadro resumen

Problema	Justificación	Santificación	Glorificación	Solución	Problema	Justificación	Santificación	Glorificación	Solución
Condenación Los pecados condenan el hombre al castigo eterno. Ro 1:18; 32; 2Ts 1:7-9; Ap 21:8.	Esclavitud El pecado tiene dominio sobre el hombre.	Habitación El pecado habita en la carne del hombre por toda su vida.	Glorificación El pecado habita en la carne del hombre por toda su vida.	Perdón Cristo murió por nosotros pagando nuestra deuda.	Liberación La vida de Cristo en nosotros libranos del poder del pecado.	Glorificación En la <i>vuelta de Cristo</i> recibiremos nuevos cuerpos sin pecado.	Solución Ro 4:24-25; 5:8-9; 2Co 5:21; Is 53:5-6	PRESENTE Ro 6:5-13; 2Co 5:17; Gl 2:20; 1In 4:9.	FUTURO